

Cine

Militares, Iglesia y Mujeres

Por FERNANDO CELIN

La carrera del cineasta Vicente Aranda (Barcelona, 1926) ha sido bastante irregular. Comparada con la de Bigas Luna, otro cineasta de Barcelona con el que ahora se le equipara porque las últimas películas de uno y otro (*Amantes* y *El amante bilingüe* de Aranda, *Jamón, jamón*, *Huevos de oro* de Bigas Luna) han dado mucho que hablar, aunque pertenecen en realidad a generaciones distintas. Bigas Luna nació en 1946. Aranda era ya un adolescente cuando terminó la guerra civil, Bigas Luna nació en pleno franquismo. Cinematográficamente, el segundo es un cineasta de estilo más definido: está más cerca de lo que se concibe como un "autor", entre su primera y su última película hay una total unidad. A Aranda le ha costado más trabajo encontrarse.

Aranda (barcelonés más que catalán propiamente dicho), decide estudiar cine sin conseguirlo cuando ya ha pasado de los 30 años, luego de estar una larga temporada en Venezuela (1952-1959), donde se dedicó a tareas tecnocráticas (instalación de sistemas de contabilidad) y de regresar a España con la idea de entrar a la escuela de cine de Madrid. Se le considera uno de los iniciadores de la llamada Escuela de Barcelona de los años sesenta y por lo tanto se le situó al principio en la vanguardia, no tanto por su primera película, correalizada con el historiador Román Gubern, *Brillante porvenir* (1964) como por la segunda (primera ya solo) *Fata Morgana* (1966), ciencia ficción llena de elementos surrealistas, que rompe con el realismo inmediato casi naturalista distintivo del cine español.

Hasta la fecha ha realizado 16 películas, buscando y recorriendo caminos diversos. Poco hay de común entre *Fata Morgana* y *El cadáver exquisito* (1969) o incluso *La novia ensangrentada* (1972) y por ejemplo el naturalismo de *El Lute, camina y revienta* (1987), *El Lute II, mañana seré libre* o *Tiempo de silencio* (1986) y entre éstas y las películas del ciclo Juan Marsé, *La muchacha de las bragas de oro* (1980), *Si te dicen que caí* (1969) y *El amante bilingüe* (1993), el equivoco erótico, *Cambio de sexo* (1977) o las variaciones irónico-policíacas de *Asesinato en el comité central* (1982).

En todo caso, *Amantes* (1991) es su mejor película y en ella se sintetizan las tendencias apuntadas en sus 13 películas anteriores. Esto se confirma con la posterior *El amante bilingüe*, menos redonda si se quiere pero en la que se abordan de frente las contradicciones entre el barcelonés español y el barcelonés catalán que han estado rondando no siempre explícitamente toda su obra. *Amantes* no es una película inédita en México, ha pasado ya varias veces en la televisión de pago (el

llamado pago por "evento" coleccionista de bodrios) y la televisión normal y también en la televisión por cable "normal" (sin pago y sin "evento"). Su estreno en cines era indispensable porque es otra película. Además de que pasa sin ningún corte, se confirma una vez más que toda buena película (no telefilme) pierde en TV.

Uno se alegra pues de que *Amantes* no se haya hecho para la televisión como estaba originalmente planeada. Formaría parte de la serie *La huella del crimen* (dentro de ésta, Aranda había hecho en 1985 *El crimen del capitán Sánchez*) pero un cambio de administración en la estatal Televisión Española suspendió el proyecto. Aranda lo retomó tres años después y el resultado fue el mayor éxito del cine espa-



Amantes de Vicente Aranda

ñol en España en 1992 y una sorpresa en varios países del Europa, en especial Inglaterra. También llamó la atención en los Estados Unidos, donde estuvo a punto de ser marcada con la infamante X destinada a la pomografía dura, por las famosas escenas del pañuelo (en realidad paliacate), cuando hay en realidad momentos mucho más fuertes y que van más a fondo en el tratamiento de la relación erótica.

Amantes parte de un guión escrito por el propio Aranda, el ex crítico de cine, cineasta (la muy audaz *Dos*, 1981) y dramaturgo Alvaro del Amo y Carlos Pérez Merinero, quienes se basaron en un suceso de la página roja ocurrido en el madrileño Tetuan en los años cuarenta. La acción de la película ha sido situada, sin embargo, diez años más tarde, a mediados de los años cincuenta. El protagonista Paco (Jorge Sanz) decide no regresar a su pueblo segoviano al terminar su servicio militar para quedarse en Madrid en busca de mejores oportunidades. Tiene novia, Trini (Maribel Verdú), sirvienta de la familia del comandante (Enrique Cerro) del que era ordenanza en la "mili". Paco encuentra donde alojarse en el "piso" de la guapa viuda Luisa (Victoria Abril) y trabaja en la fábrica de ladrillos del cuñado de su ex jefe.

El trabajo dura poco. Paco no está hecho para las labores pesadas. Pero la relación casi inmediata con Luisa es para largo y cambia la vida de ambos. La vida de Paco está completa: tiene una amante ardiente y experta y una novicita joven, bella y con una buena suma de ahorros. Están así satisfechas y con creces las necesidades sexuales y una relación con futuro y seguridad. La perfección se estropea cuando Trini se da cuenta de las relaciones entre su novio y la casera (a Luisa le disgusta también que su amante ande con la "fregona") y cuando los negocios turbios de Luisa (timos y contrabando) toman un cariz peligroso: ella toma dinero de sus socios y alguien debe pagar. Como dice la sinopsis del filme: habrá dos asesinos y

una víctima inocente.

Aunque la historia real ocurrió durante los primeros años de la dura posguerra y sus elementos están muy estrechamente ligados a esta época, Aranda recupera los que todavía son válidos una década después (necesidad de ganar dinero y seguridad, miseria, férrea dictadura moral y política, represión). En su reconstitución da importancia a ciertas constantes significativas y determinantes de la atmósfera como la presencia obsesiva del Ejército, militares, conscriptos, trompetas de órdenes, cuarteles (justificados siempre en forma realista por elementos de la acción, no sólo Paco acabó de salir de la "mili" sino que visita a su novia y a su comandante que viven al lado de un cuartel). Igual de obsesiva es la presencia de la dictadura moral de la Iglesia y su defensa de los valores tradicionales (complemento del concubinato Ejército-Iglesia), cuyo papel es preponderante en el drama.

La de *Amantes* es a fin de cuentas una historia de amor loco y por lo tanto subversiva en el ambiente represivo en el que se sitúa. Esta historia es tratada con la pasión que le falta, por ejemplo, a Luis Malle en *Obsesión* (Damage): Si los amantes no se detienen ante nada, Aranda al verlos tampoco se detiene o retrocede (si recordamos *Atome!* veremos que Victoria Abril es la actriz del cine contemporáneo que va más lejos en este sentido). *Amantes* es también la pasión de un hombre joven, Paco, que sobre los alardes de macho dominante, es juguete de dos mujeres, Luisa y Trini, amante y novia mucho más fuertes que él y que saben a dónde van y lo que quieren.

Paco se enfrenta a la pasión sexual de Luisa y su determinación sin concesiones (la primera noche guarda en el cajón del buró el retrato de su marido con un "al atad, Pepito") y por otro lado a la lucha casi masoquista e igualmente determinada de Trini por no perderlo. Si Luisa demuestra que es insaciable en el placer erótico y lleva a Paco a responder de la misma mane-

ra, Trini, que se ha negado sistemáticamente influida por el ambiente represivo con olor a cuartel y sacristía, y llama a los requerimientos de Paco "tus porquerías", termina ofreciéndole su virginidad y precisamente en casa de Luisa.

Aranda sitúa los hechos en "los años cincuenta" pero no trata de datarlos, no darles exactitud temporal. Es como el pretérito perfecto: lo que cuenta pasó y siguió pasando por lo menos a lo largo de tres décadas. La única vez que aparece una fecha es durante la fiesta de año nuevo en un anuncio luminoso, "Feliz año nuevo 195..." el último número se ve siempre parcialmente oculto (podría ser 6 u 8) y los datos que podrían situar con precisión los hechos son muy pocos (Paco y Trini hablan de haber ido al cine a ver *Los caballeros las prefieren rubias*, película norteamericana de 1953, que debió haberse exhibido en España entre 1954 y 1955). La imprecisión temporal no impide la precisión social y cultural que es una exactitud absoluta. Si lo que sucede en Madrid podría pasar en cualquier ciudad del mundo en esos años, las dos visitas a provincia (el pueblo de Trini para el año nuevo) son reveladoras de todo un entorno que determina comportamientos.

Son años de dificultades, extraperlo (contrabando), timos, puritanismo represivo, aflojado por la complacencia machista sobretendida ("Sigan pelando la pava", dice con una sonrisa de comprensión el comandante a su sirvienta y a su antiguo sirviente militar, luego de sorprenderlos en la cocina), una España unida en torno a los valores tradicionales defendidos en la guerra civil y representados por la inflación de Reyes Magos (café, calles, almacenes de fin de año y año nuevo) pero al mismo tiempo dando la bienvenida al esperado Mr. Marshall.

Pero lo que mejor define a esa sociedad es la relación hombre-mujer. El comandante ("manda en todos lados menos en su casa", dice su mujer) no sólo dobla a Paco sino que da dimensión universal a una sociedad de militares mani-pulados por las mujeres. Así, la mujer del comandante (Mabel Escaño), mujer conservadora y recatada, según la regla, enseña a Trini los secretos y mañas de la seducción y la empuja literalmente a la cama de Paco. Estando en el lecho de Luisa, Paco quita su mano del sexo, la mano de Luisa la regresa para que se masturbe. En la escena del crimen, Paco trata de no usar la navaja de rasurar, la mano de Trini lo obliga.

Amantes es no sólo una película sobre la pasión sino un melodrama apasionante, en el que casi todo funciona con la precisión de una maquinaria relojera (excepcional fotografía lúgubre del cada vez mejor José Luis Alcaine, partitura perfecta por necesidad de José Nieto) que nos lleva de la mano al final en Burgos (catedral, nieve y lluvia), con su bella e intensa escena climática de antología: el crimen en la lluvia es visto a ras del suelo, bajo la banca. Ella se quita los zapatos, los pies con gruesas medias se doblan sobre la nieve, la navaja ensangrentada cae al piso. Es sublime.

Amantes. Realización: Vicente Aranda. *Guión:* Vicente Aranda, Alvaro del Amo, Carlos Pérez Merinero. *Fotografía:* José Luis Alcaine. *Música:* José Nieto. *Montaje:* Teresa Font. *Intérpretes:* Victoria Abril, Jorge Sanz, Maribel Verdú, Enrique Cerro, Mabel Escaño, Alicia Gut, José Cerro, Gabriel Latorre. *Producción:* Pedro Costa, Pedro Costa Producciones Cinematográficas, S. A. (España, 1991). *Duración:* 122 minutos.